

PÍDEME AYUDA

TRABAJO DE CORRESPONSABILIDAD

LUCÍA IPARRAGUIRRE



Toqué el timbre de la casa de mi vieja amiga Natalia. Me abrió la puerta su esposo, Daniel, que llevaba puesto una falda rosa larga e iba cargando con su hijo de medio añito, Sebastián, que vestía de rosa palo.

Daniel me saludó con su aguda y forzada voz y me invitó a pasar. Ya dentro fui directamente al salón, donde se encontraba Natalia viendo el fútbol.

Las dos nos saludamos con un fuerte abrazo y nos sentamos para ver el partido. Cinco minutos después vino Daniel, que nos trajo unas aceitunas y unas cervezas para picar y de seguido volvió a la cocina.

Según iba pasando el tiempo, Daniel iba trayendo platos a la mesa con muy buena pinta y cuando nosotras decidimos sentarnos trajo el plato principal: cordero con patatas.

Lastimosamente el cordero se había pasado un poco en el horno. Hubo un incómodo silencio.

- Daniel, Amor mío, se te ha quemado un poco la carne, ¿no?- Preguntó Natalia.
- Es que verás, he estado cocinando, dándole de comer al niño, limpiando el puré que tiró y preparando la mesa, Amor...
- Ya... ¿Y por qué no me has pedido ayuda?